

Mijail Gorbachov: Premio Nobel de la paz 1990

"En el mundo hay una gran sed de entendimiento y comunicación. Se siente entre los políticos, adquiere impulso entre los círculos intelectuales, los representantes de la cultura y la opinión pública en general... La gente lo siente y lo comprende. Tienen que encontrar su rumbo, captar el problema dominante de la humanidad, darse cuenta de cómo deben vivir en el futuro. La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, para una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia... Queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua, antes que las confrontaciones y la carrera armamentística... Ese camino tiene su origen en un mundo no violento, libre de armas nucleares" ("Epílogo" de *Perestroika*).

Se ha concedido a Mijail Gorbachov el Premio Nobel de la paz 1990, con el mayor de los méritos, no por haber escrito estas bellas tesis pacifistas, sino por las dos últimas líneas del epílogo de *Perestroika*: "nos hemos lanzado por este camino y llamamos a otros países para que sigan nuestro ejemplo". No hay duda de que en Europa, M. Gorbachov es reconocido como el líder de la paz y como el hombre providencial para entrar en un nuevo siglo XXI. También en Estados Unidos, al editar la *Perestroika* y recibir su visita, de-

clararon a M. Gorbachov "el hombre del año de Estados Unidos, 1988". El capítulo séptimo de *Perestroika* describe el inicio de ese largo y conflictivo camino hacia la paz, que comienza con el "Diálogo con Estados Unidos". Para que el homenaje no quede en un simple recuerdo, estando nosotros inmersos o empantanados en otro largo y tortuoso diálogo por la paz, merece la pena hacer un corto recordatorio del contenido y de los pasos que M. Gorbachov nos ha dejado descritos en este capítulo que cierra su obra. El estilo y el tono de acercamiento hacen de estas páginas una lectura novedosa para quien no está acostumbrado a moverse en este tablero de las conversaciones por la paz. No hay agresividad, sino respeto y reconocimiento a la historia y al papel de Estados Unidos en el pasado y en el presente mundial. Las dos superpotencias tienen una gran responsabilidad ante el mundo; M. Gorbachov puede hablar de igual a igual y con la misma sinceridad con que ha hablado en su país y de su país. Si a Estados Unidos se le presenta como "una brillante ciudad en la cima de una colina" (p. 252) con todo esa ciudad tiene sus luces y sus sombras. Y aunque no coincidamos totalmente, dirá Gorbachov, con esa imagen de la ciudad brillante, tampoco la consideramos como el "imperio maligno". Más bien es en Estados Unidos donde se atiza la "imagen enemiga" de la URSS, y por ello se están derivando enormes recursos a la carrera armamentística. La carrera armamentística es insensata. Basarse en categorías agresivas es olvidar que nosotros y los norteamericanos cargamos con la más

grande responsabilidad hacia las naciones del mundo. Lo más importante en las relaciones soviético-norteamericanas es no perseguir mitos, sino ver los hechos como son. Procedemos de acuerdo al hecho fundamental de que ni el pueblo norteamericano ni el soviético quieren la autodestrucción. Convencidos de eso, nos hemos consagrado a mejorar las relaciones con Estados Unidos y esperamos reciprocidad (p. 264).

Esa apertura al diálogo y la reciprocidad esperada introducen el relato, rico en detalles históricos, de las conversaciones sostenidas con miras a la reducción del arsenal convencional y nuclear sobre todo. Exposición de hechos y de signos positivos adelantados por la URSS: rumbo a Ginebra; el programa de desarme nuclear; Estados Unidos después de Ginebra; la lección de Chernobyl; Reykjavik; después de Reykjavik; el foro de Moscú. Sea dicho de paso, que todos estos nombres recuerdan etapas difíciles y obstáculos vencidos que sirven de lección para nuestros encuentros de diálogo. No siempre el ambiente era favorable, como lo deja entrever Gorbachov al describir el foro de Moscú: "por un mundo libre de armas nucleares y la supervivencia de la humanidad". No podía faltar el pelo en la sopa. "Tuve un áspero debate sobre este tema con la señora Thatcher. Ella afirmaba que para Inglaterra las armas nucleares eran la única manera de garantizar su seguridad en el evento de una guerra convencional en Europa. Esa es la filosofía de la predestinación... Supongamos que comenzamos el proceso de desarme, sacamos de Europa los misiles de alcance medio y reducimos las armas de ataque estratégico en un 50 por ciento u otro porcentaje, mientras usted continúa aumentando sus fuerzas nucleares. ¿Se le ocurrió pensar cómo quedará a los ojos de la opinión pública mundial? (p. 289). Al terminar de redactar esas páginas, M. Gorbachov se sentiría satisfecho por el esfuerzo realizado en esta escabrosa senda de la paz: "pero cuántas barreras se levantaron y se seguirán colocando en el camino del acuerdo. ¡Qué vallas habrá que remover por medio de la razón y el sentido común para superar la manía nuclear" (p. 291).

Este capítulo y la obra de *Perestroika* se cie-

rran a fines de 1987 y con ello se inicia la segunda etapa de la misión aún inconclusa de M. Gorbachov. Este ideal semiutópico queda descrito en el tercer capítulo de su obra: "El pensamiento nuevo y el mundo: ¿cómo vemos el mundo actual?" Coincidencia de fechas y de contenido, este tercer capítulo es fiel reflejo del capítulo tercero, "Panorama del mundo actual", redactado por el papa Juan Pablo II en la encíclica "La preocupación social de la Iglesia". Curioso ecumenismo de un ruso y un polaco con bases religiosas diferentes; por lo visto a Dios se llega por diversos caminos y desde distintas ideologías y nacionalidades. Para comprender la utopía inconclusa de Gorbachov, más allá de la paz sin armas nucleares, es necesario resumir sus grandes tesis sobre el nuevo mundo.

Todos los países y nacionalidades somos interdependientes los unos de los otros, de suerte que los propios intereses y problemas no pueden lograrse o solucionarse sin dar respuesta y solución a los del resto de países (p. 159). Por lo tanto se impone un diálogo; debemos reunirnos y discutirlo. Debemos abordar los problemas con espíritu de cooperación más que de animosidad: "este libro es mi contribución a ello" (p. 7). En vez de las confrontaciones y de la carrera armamentística, queremos que los pueblos de cada país disfruten de la prosperidad, la salud y la felicidad (p. 299). Todos los países tienen sus problemas, pero los países en desarrollo los tienen cien veces más que los otros estados. Esos países tienen sus propios intereses nacionales (p. 158). La paz no termina con el diálogo para un equilibrado desarrollo mundial. Gorbachov es un gran socialista de amplio horizonte y nos marca las etapas para un auténtico socialismo internacional. Qué pena da escuchar que a *Perestroika* se le confunda con el fin del socialismo.

A partir de *Perestroika*, M. Gorbachov reiniciará su lucha por la paz, una paz que requiere hacer violencia sobre las estructuras violentas. Se ha dicho que *perestroika* significa reforma. Eso es endulzar la traducción y, por lo tanto, la realidad. La palabra *perestroika* tiene tres significados escalonados: reforma, reestructuración, revolución. Gorbachov dirá expresamente que, en la URSS, la

perestroika significa revolución, es decir, dar vuelta a muchas cosas para poder reestructurar y reformar. No es de extrañar que M. Gorbachov encuentre fieras resistencias de todos aquellos que quisieran la paz pero sin que les afecte la revolución. La *perestroika* es radical: nace desde arriba porque nace desde abajo. Anteriormente hubo otros ensayos de *perestroika* (ya Lenin usó la palabra) dentro y fuera de la URSS, pero esos intentos se frenaron desde la cúspide del partido totalitario, sobre todo en la era Bresnev, porque tales reformas no tocaban la raíz del desorden social y de la violencia política. El camino de la paz al interior de la URSS y del bloque soviético requería convulsionar algo más que el aparato productivo.

Para lograr la paz social y la auténtica democracia había que dar un salto cualitativo; había que decir toda la "verdad" sobre el socialismo real. La expresión *glasnost* significa algo más que libertad de expresión; propiamente significa "decir la verdad" (Kika Maidanic), comprometerse a decir toda la verdad por parte de quienes desde arriba falseaban la verdad y de parte de los de abajo, silenciados antes para expresar su verdad. La palabra democracia recorre en diagonal la obra escrita de *perestroika* y la práctica de la *glasnost* esclarece la realidad interna de su país. Por ello, Gorbachov aparece como un gran pacifista fuera de la URSS y como un revolucionario, apreciado u odiado, al interior de su nación. Dos caras distintas de la misma paz que no se logra sin forzar otras violencias. Dilema de cualquier hombre de paz.

La lucha por la paz encuentra su tercer nivel en el ataque a las ideologías. La *novoye mislheniye* o "nuevas ideas" (subtítulo de *Perestroika*) introduce toda una revolución en el reino de los dogmas o verdades a no discutir en el orden social, político, económico y militar (*Realidad económica social*, enero-febrero, 1990, p. 9-44). La *glasnost* y la *novoye mislheniye* afloran cronológicamente en el seminario de Barcelona (1988), en el foro de Moscú (1989) en el encuentro de La Soborna-París (1990) (*Ibidem*). Este es el campo de las grandes resistencias y de las fuertes reformas, entre ellas el papel del partido y sus dis-

cutido monopolio del poder (Art. 6º).

Su imagen externa de hacedor de la paz lo lleva a poner término a la intromisión en Afganistán y retirar secuencialmente la sobra de imperialismo en otras zonas del mundo. El da un giro completo a la llamada teoría de la "coexistencia pacífica"; gestada en la era Lenin-Stalin, inspirada, de hecho, en el adagio romano: *si vis pacem para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra). Con Gorbachov, dentro de su inspiración de las nuevas relaciones internacionales, la teoría de la coexistencia pacífica se convierte en la propuesta de la "pacífica coexistencia". De la confrontación a la colaboración.

Al interior de la URSS su imagen es más cuestionada por quienes quisieran ir más de prisa (los Boris Yeltsin) y sobre todo por quienes pretenden frenar la *perestroika* (los Igor Lighachov). En este sentido, M. Gorbachov ha encontrado menores dificultades en empujar el cambio en los países satélites de la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la misma Rumanía..., donde es reconocido como el catalizador de las reformas por su apoyo a los reformistas y



sus consejos a los anquilosados en el antiguo régimen. Más difícil, y, por lo tanto, más meritorio su premio por la paz, ha sido toda la tarea de la reestructuración política, del nuevo régimen presidencial, de las autonomías nacionales, de las reformas del código civil y penal, del nuevo papel del partido y del ejército..., y a modo de sobregiro, las reformas estructurales del modelo económico. Los participantes a los foros antes citados (Barcelona, Moscú, París...), soviéticos y otros, han expuesto con sinceridad toda la amplitud y la dificultad de las reformas a realizar. No se pueden pedir éxitos rápidos en tiempos breves, y no se puede minusvaluar la imagen externa de Gorbachov, el hombre de la paz, por las dificultades y trabas que lo convierten, dentro de la URSS, en el hombre de las controversias.

No faltan quienes aplauden este Premio Nobel por un doble motivo: M. Gorbachov ha sido sin duda el gran líder del movimiento pacifista mundial y, por añadidura, su *Perestroika* consagra el abandono oficial del socialismo y el regreso a la casa paterna de la economía de mercado. Gorbachov sería el abanderado de la paz militar y de la democracia económica. En esta interpretación subyacen varios errores y dejaría inconclusa la obra de Gorbachov. En primer lugar, *Perestroika* no significa el abandono del socialismo y el traslado a una economía de mercado; y ello por dos razones que pueden extrañar a unos y herir a otros. Las economías del Este ni son ni han sido socialistas; se las podrá calificar de capitalismo o colectivismo de Estado u otro híbrido difícil de catalogar. Como se ha repetido en los foros y seminarios arriba citados, el llamado socialismo real ha sido un socialismo irreal, "incluso más que real, ya que albergaba la ambición de estar por encima de la realidad y del realismo" (*Realidad económica social*, ibídem: pp. 34-42).

Tampoco se puede presuponer un espontáneo traslado a economía de mercado, sobre todo neoliberal; aparte de sus sentimientos y vocación socialdemócrata, quedarían por reconstruir, en la mayoría de esos países, las estructuras propicias al juego del mercado nacional e internacional. Calculan que sólo la reforma del sistema de precios les dará ocupación para los tres próximos años.

Más acertado es decir simplemente que son economías en transición y su transición puede ser importante para nosotros.

Hay un segundo error que dejaría inconclusa la obra y el reto que M. Gorbachov plantea a todos los países. Esto es importante para nuestro proceso de diálogo prolongado. La paz y el premio de la paz no terminan con un alto al fuego de las armas convencionales y nucleares. Las tres tesis fundamentales de *Perestroika* invitan, más allá, a un diálogo en colaboración, no sólo para salvar a la humanidad de su autodestrucción, sino para forjar una mutua ayuda en "un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad". Para Gorbachov la paz de las armas es el primer pedazo necesario para liberar recursos destinables a los países del tercer mundo, "que tienen problemas cien veces mayores que los otros estados". Esto diferencia a M. Gorbachov de otros estadistas. En pasados años se sugirió el binomio Gorbachov-Reagan como candidatos al Premio Nobel de la paz. Esto equivalía a emparejar una mayúscula con una minúscula. El nuevo pensamiento y las "nuevas ideas" de M. Gorbachov son universales. "El mundo entero necesita reestructuración, es decir, desarrollo progresivo, un cambio fundamental... Creo que más y más gente va a darse cuenta que a través de *Reestructurar*, en el amplio sentido de la palabra, la totalidad del mundo mejorará. Si obtenemos buenas notas de nuestra principal maestra —la vida— entraremos en el siglo XXI bien preparados y seguros de que habrá posteriores progresos" (p. 299).

Dos hechos han venido a entorpecer la buena marcha de este ideal. La reestructuración del este-oeste europeo en una gran Europa unida se comienza a mirar desde la óptica de un gran mercado para los capitales y las empresas de las primeras naciones industrializadas. El este va hacia el oeste y por ello el oeste camina hacia el este; ¿quién se acordará de caminar hacia el sur? ¿Sólo los acreedores de la deuda externa? Ahora, sobre la duda viene el susto; el susto del petróleo y el interrogante de si volverán a dialogar las armas en el golfo Pérsico. ¿Volvemos a donde comenzamos? La inquietud hace más meritorio el premio a M. Gorbachov, ya que ha sido un hombre pro-

videncial para cerrar el siglo XX e iniciar, ojalá, un próspero siglo XXI.

Antes que se le concediera este premio internacional, un buen cristiano ruso la dirigía la siguiente carta a M. Gorbachov: "soy un devoto católico. Cada domingo voy a la iglesia y pido a Dios que se detenga y no castigue al mundo por sus pecados. Sé que usted es ateo, pero a través de sus esfuerzos ha demostrado que muchos creyentes tienen algo que aprender de usted. Y quiero que sepa que cada domingo yo estoy en la iglesia

desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, rezando por usted y su familia" (p. 78). Ignoro si M. Gorbachov cree o no cree en Dios; de lo que sí estoy seguro es que Dios sí cree en Gorbachov y que muchos cristianos hemos aprendido mucho de él. Para concluir la *Perestroika* del mundo hacen falta otros muchos M. Gorbachov, también en nuestro país.

F. J. I.

